Aventuras de
un ahogado

D. Ams

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

AVENTURAS DE UN AHOGADO.

ZARZUELA EN UN ACTO,

TRADUCCION LIBRE DE LA QUE ESCRIBIÓ EN FRANCÉS

MR. LÉON HALÉVY,

CON EL TÍTULO DE

UN FAIT-PARIS.

POR

D. A. M. S.

MÚSICA DE DON FRANCISCO GARCÍA VILLAMALA,

Representada con aplauso en el teatro de los Bufos, el dia 17 de Marzo de 1868.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1871.

ADVERTENCIA.

Para la música, dirigirse á D. Francisco Sedó, *calle de Jesus y María, núm. 4, piso cuarto, Madrid;* quien se encargará de remitirla, mediante el pago adelantado; puede proporcionar partituras de canto y piano para los *Cafés cantantes*, y partes de orquesta para aquellas empresas que lo soliciten. Expresad con claridad lo que se desea, á fin de avisar el coste que tiene la música.

PERSONAJES.	ACTORES.
Doña Angela Bausan........	Doña
D. Gil, *su padre*............	D.
D. Teodoro Macias..........	D.
Lucas, *criado*...............	D.

ZARZUELAS Y OPERETAS BUFAS

PROPIEDAD DE ESTA GALERÍA.

Jóvenes y viejos, 1 a. Offenbach.
La soiré de Cachupin, 1 a. id.
La cancion de Fortunio, 1 a. id.
¡Me cayó la lotería! 1 a. id.
La primer noche de novios, 1 a. id.
El caballero feudal, 1 a. id
Una señorita en rifa, 1 a. id.
El jóven Cupido, 2 a. Lecocq.
Una reconciliacion á tiempo, 1 a. idem.
El príncipe y el Nigromante, 1 a.
Geroma la Castañera, o. 1.
Todos son raptos, o. 1.
La paga de Navidad, o. 1.
Misterios de bastidores, segunda parte, o. 1.
La batelera, t. 1.
Pero Grullo, o. 2.
El ventorrillo de Alfarache, o. 1
La venta del Puerto ó Juanillo el Contrabandista, z. 1.
El amor por los balcones, z. 1.
El tio Pinini, 1.
La fábrica de tabacos, 2.
El 15 de mayo, 1.
Don Esdrújulo, 1.
El tio Carando, 1.
Lino y Lana, 1.
Tentaciones, tentaciones, 1.
La sal de Jesus! 1.
Es la Chabi! 1.
Lola gaditana, 1.
La menságera, z. 2.
D. Ruperto Culebrin (segunda parte de Por seguir á una mujer. 2.
La hija del alcalde, o. 1.

Idem sin música.

Era yo! 1 a.
Cubiertos á 4 rs. 1 a.
Aventuras de un ahogado, 1 a.
Me escamo! o. 1.
La Corte de Monaco, o. 2.
Juan sin pena, o. 1.
Seis Señoritas sin miriñaque, o. 1.
Un estreno, o, 1.
Los boleros en Lóndres, o. 1.
La batalla de Bailen, o. 2.
La gallina de los huevos de oro, t. 1.
La serrana. o. 1.
Los toros del puerto. o. 1.
Un embuste y una boda, o. 2.

Partituras solas.

El tio Caniyitas, 2.
La gitanilla de Madrid, 3.
Jocó ó el oran—utang. 2.
Barba azul, (Retes y Hurtado).
La vida parisien, 4 a.
Las bodas de Camacho, 4 a.

ACTO ÚNICO.



La accion se supone en Madrid en 1868.

El teatro representa el comedor de casa de Bausan; puerta al foro; otra á la izquierda, de cristales, con cortinillas puestas interiormente á media vidriera. Ventana á la derecha, tambien con cristales. Al pié de ésta un banquillo de madera. Aparador al frente con platos, vasos, botellas, etc. Mesa redonda en el centro.

ESCENA PRIMERA.

BAUSAN, TEODORO.

(*El primero de bata, sentado junto á la mesa leyendo un periódico; el segundo, de chaqueta y mandil, cepillando un gaban.*)

BAU. (*Leyendo.*)—«Suceso lamentable.—Ayer se ha extraido del Manzanares el cuerpo de un hombre ahogado.» (*Teodoro deja el gaban sobre una silla, y se pone á leer detrás de Bausan.—Este sigue:*) «Los facultativos opinan que debe de haber pasado ocho dias, por lo menos, sumergido en el agua. Todos los medios empleados para volverle á la vida han sido inútiles. Se considera como indicio vehemente del tenaz empeño de este desgraciado en suicidarse, el esfuerzo que le habrá sido necesario hacer para ahogarse en tan poca agua; porque, como es sabido, lo que vulgarmente se llama *rio* en nuestra capital es una cañada cubierta de arena, por donde se infiltra un poco de agua, que de trecho en trecho forma algunos charcos. El difunto tenia el rostro horriblemente desfigurado: lo cual esplican los médicos por la violenta contraccion muscular que le causaría el hedor de las materias que en aquellos charcos sueltan las ropas, puestas en infusion por las lavanderas. Sin embargo, el cadáver ha sido reconocido por un hombre llamado Lucas, que se dice criado del muerto, y asegura que éste era Don Teodoro Macías...., vecino acau-

dalado de Carmona. Se ignora el motivo que haya podido impulsar á este desventurado, que si era casado y con hijos, no dejaría de ser padre de familia, á poner fin á sus dias de una manera tan lamentable como...» (*Repara en Teodoro.*)

TEO. (*Terminando la frase.*) Como trabajosa.

BAU. Qué haces ahí, mentecato?

TEO. Yo? Nada. (El bribon de Lucas! Haber reconocido mi cadáver!,)

BAU. No te tengo dicho que cuando yo leo el periódico en voz alta, no quiero que nadie se entere.

TEO. (*Sin hacer caso.*) (Ah! Lucas, nunca te perdonaré el haber reconocido mi cadáver! Por tí me veo tratado de suicida en la gacetilla de un periódico!)

BAU. Este es el mejor papel de Madrid: «La Experiencia,» periódico de doctrinas antediluvianas, y tan profundo que se pierde de vista.

TEO. (Es tonto!)

BAU. Por ejemplo: en esta gacetilla, al parecer sin importancia, se encierran varias cuestiones que la tienen grande.

TEO. Así será, cuando V. lo dice.

BAU. Lo digo, y paso á demostrarlo: estáme atento.

MÚSICA.

Primera cuestion:
¿Puede una cabeza de persona humana
pasar en un charco toda una semana
puesta en infusion;
y así zambullida
conservar la vida?
Esta es la cuestion.

TEO. Tiene V. razon.

BAU. Segunda cuestion:
Madrid, villa y corte de tanto trapío
¿puede al Manzanares dar nombre de rio,
cuando en la nacion
hay tantos famosos
rios caudalosos?
Esta es la cuestion.

TEO. Tiene V. razon.

BAU. Tercera cuestion:

TEO. (*Hablado.*) No, esa me toca á mí.

BAU. Qué sabes tú de filosofías? Además, yo soy el que estoy suscrito al periódico, y...

TEO. Pues por eso: escúcheme V.

CANTO.

Tercera cuestion:
Tales fruslerías, y noticias tales,
¿merecen acaso los catorce reales
de la suscricion?
¿Es tal de la prensa
la importancia inmensa?
Esta es la cuestion.

BAU. No tienes razon.

LOS DOS. Propio resultado
de una discusion:
cada uno aferrado
queda en su opinion.

BAU. Pero á todas éstas, ¿qué motivo puede haber impulsado al rico andaluz Don Teodoro Macías, á coger su cadáver con sus propias manos, y arrojarle de bruces al Manzanares? Resuélveme tú esta duda.

TEO. (*Con tono enfático.*) Nadie menos que yo, señor, puede contestar á esa pregunta.

BAU. Si, eh? Pues yo tengo mis sospechas de quién era ese caballero, y de por qué se ha suicidado. Qué dices?

TEO. Nada. (*Despues de hacer como si fuera á hablar.*)

BAU. No se puede decir menos. Pues vaya, dame el gaban, el sombrero y el baston, que voy á salir. (*Se viste, ayudándole Teodoro: va hasta la puerta, y vuelve.*) Ah! Y cuidado que trabajes. *Pocos* cigarrillos, y *mucho* limpiar. Las botas, los muebles..., aquellos cristales, esa bata..., en fin, *todo* lo que esté sucio. (*Vase por el foro.*)

ESCENA II.

TEODORO, SOLO.

(*Tiene la bata en las manos, y acciona con ella, echándosela ya sobre el brazo, ya al hombro, etc.*). Horror! Infamia! Yo, limpiando las botas de ese mastuerzo! Sus muebles, sus... en fin, *todo* lo que pueda tener sucio semejante orangutan!—Y luego deploramos la suerte del atezado africano en las Antillas: esclavitud tanto mas dulce, cuanto que se halla en medio del azúcar. (*Pausa.*) Pocos cigarrillos! Me has visto fumar alguno, dí, mastodonte? Si supieras que este tu fingido criado, posee dos millares de riquísimos vegueros, mientras tú te suicidas lentamente con la ponzoñosa tagarnina del estanco! Fúmala, fúmala, cernícalo, que en el pecado llevas la penitencia... Como yo llevo la de mi pecado,

que es el amor. Este pícaro amor es el que me ha traido al extremo de no ser hoy mas que un cadáver extraido del Manzanares, y reconocido por mi criado, y criado yo mismo de un imbécil, que es peor todavía.—Pero es tan hechicera su hija Angela! Qué habia yo de hacer sino pedírsela por esposa? Ocho cartas le escribí á cual más elocuentes: en ellas le contaba al pormenor el número, no de fanegas, sino de aceitunas que producen mis olivares de Carmona; las tres casas que tengo en Sevilla..., todas susceptibles de grandes mejoras, como que están casi por tierra; los seis mil duros que tengo en acciones de minas, que han de valer un Potosí cuando se encuentren los filones, lo cual no puede tardar, segun lo que vamos ahondando, ahondando, ahondando, camino de los antípodas.—Pues ni por esas! De mis ocho cartas, las siete quedaron sin respuesta; la octava, mas feliz, arrancó al fin al padre de mi ídolo la siguiente epístola: (*Saca una carta y lee.*) «Muy señor mio: He servido seis »años en cazadores de á caballo de la antigua Guardia; »cuatro en la caballería de Cabrera; cinco en Argél en »los zuavos franceses. Conservo por reliquia una soberbia espada, con hoja de Toledo, que pincha como una »lezna, y corta como una navaja de afeitar: hoja de »Toledo con que tendré el honor de agujerearle á V. la »barriga, si vuelve á acordarse de mi hija, ni á pedirme »su mano.=No besa la de V. su empalagadísimo lector, »Gil Bausan.»—A tales barbaridades, qué habia de responder yo, que no he sido zuavo, ni caballería de Cabrera? Nada: en vez de gastar tinta, me dediqué á seducir á la portera de esta casa. Seducir... entendámonos, pecuniariamente. Por ella supe que mi javalí-suegro buscaba criado. Preséntome á él con ropa del mio; me ajusto por diez duros... al año, y *sin* ropa limpia; y héteme aquí decidido á observar si mi adorado tormento nada pierde, despojado de la perspectiva que producen la distancia... y el miriñaque. Por ella muero de amor; por ella limpio botas y cristales; por ella sacudo la bata de su bárbaro padre. (*La sacude y cae una carta.*) Qué es esto? Una carta! (*Lee.*) »Sr. D. Gil Bausan: Si V. vuelve »á hacer muecas, desde el balcon, á su vecina la viu»dita, no faltará quien le rompa á V. el bautismo.= »Rufo Serpientes, sargento 1.° de artillería montada.» —Será posible? Con que tambien este viejo?... Pues señor, esta carta podria serme muy útil: pero qué haria en mi lugar un buen criado? Qué debo yo hacer? Mi conciencia me lo dicta: guardármela en el bolsillo. (*Se la guarda.*)

ANG. (*Dentro.*) Lucas!
TEO. Ella és! Oh! Cupido, infúndeme audacía, y... ¡desparpajo!

ESCENA III.

ANGELA, TEODORO.

ANG. Vaya que no hay paciencia con V, Lucas. No he visto criado mas insoportable.
TEO. (*En tono de exaltacion sentimental.*) Será tal mi desgracia, que haya podido disgustar á V.
ANG. Pues no que no. Diez veces le he dicho á V. que suba un cubo de agua del pozo, y que vaya á avisar al carbonero. (*Teodoro hace gestos de disgusto.*) Y tiene V. que ir ahora mismo.
TEO. (*Resuelto.*) No haré tal.
ANG. Cómo! Qué insolencia es esa?
TEO. Insolencia, no: dignidad. Yo quiero ¡oh mujer sublime! mantener mi dignidad á vuestros ojos, ¡oh mujer sublime! y á los de mi propia conciencia, ¡oh mujer... sublime!
ANG. Qué desatinos! Está V. haciendo comedias? Quiere usted tambien ser poeta?
TEO. Cómo no he de serlo, habiendo nacido á orillas del Bétis? Estando herido de amor, cómo no ha de remontarse el vuelo de mi fantasía? Soy andalúz, soy poeta, soy... hasta improvisador. (*Toma una actitud teatral y canta.*)

MÚSICA.

ARIA CÓMICA.

Ordéname, oh mujer encantadora,
que de Abysinia en las feroces guerras
muestre su ardor mi espada vencedora;
que en Oriente conquiste ignotas tierras;
que de Vulcano en la encendida fragua
tueste en un asador al Cancerbero.. ;
pero no que te suba cubos de agua,
ni que vaya á visar al carbonero.

ANG. (*Riendo.*) Já, já, já! Vaya, Lucas, V. se ha vuelto loco!
TEO. Un error, y una verdad, Angela divina. Error: que yo sea Lucas, ni me llame Lucas, ni tenga nada de Lucas... (fuera de este ropage plebeyo.) Verdad: que me he vuelto loco, si; pero loco de amor, de amor, por ti, Angela... angelical. Yo no soy Lucas, no: soy D. Teodoro Macias...

ANG. Qué dice V.? El que le ha esc ito tantas cartas á mi padre?

TEO. El mismo... pidiéndole tu mano, como á tí te pido tu corazon. Soy rico; soy bastante bien parecido; soy amabilísimo...

ANG. Já, já, já; y modesto.

TEO. Y de genio alegre.

ANG. Y cómo se ha atrevido V...

TEO. Porque yo me atrevo á todo. (*Va á tomarla la mano, y Angela le pega en ella.*) Sopla!

ANG. Pocos atrevimientos conmigo. Por el camino derecho, ya veríamos....

TEO. Derecho, como un huso.

ANG. Pero si mi padre descubre...

TEO. Y que lo descubra, qué ha de hacer?

ANG. No es cosa; romperle á V. una costilla.

TEO. Lo sentiria mucho.

ANG. Y yo tambien, porque...

TEO. Tú tambien, ángel divino!...

BAU. (*Dentro.*) No hay remedio, no se me escapa V.

ANG. Ay! mi padre! (*Vase corriendo por la izquierda. Teodoro subido sobre el banquillo, se pone á limpiar con un paño los cristales de la ventana.*)

ESCENA IV.

TEODORO, BAUSAN, LUCAS.

BAU. Adentro, adentro.

LUC. Pero por Dios, señor!

BAU. No hay remedio; no le suelto á V. en todo el dia. Mi deber es obsequiarle á V., festejarle... Ahora almorzaremos juntos; despues...

LUC. Pero, qué empeño es este?

TEO. (*Volviendo á mirarle.*) Esta voz!

BAU. (*A Teodoro.*) Qué miras? Atiende á tu quehacer.

LUC. (Está visto que el hombre es loco.) Mire V., yo tengo que ir ahí, á Aranjuez, á un negocio urgente; se acerca la hora de la salida del tren... (*Quiere escaparse y Bausan le sujeta por los faldones de la levita.*)

BAU. No me obligue V. á usar de la violencia.

LUC. Pero, señor, qué le he hecho yo á V?

BAU. Una friolera! Salvarme la vida. V. es un héroe, un bienhechor de la humanidad; y ahora que vamos entrando en la moda de recompensar la virtud, quiero proponerle á V. para un premio de doscientos reales por lo menos.

LUC. Pero, cuándo le he salvado yo á V. la vida?

BAU. Ahora explicaré... delante de mi hija. Quiero presentarle á V. á mi hija. Angelita!... Angela!... (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA V.

LUCAS, TEODORO.—*Despues* BAUSAN *y* ANGELA.

(*Teodoro baja del banquillo: él y Lucas se miran de soslayo, y se observan recíprocamente.*)

DUO.

TEO. Cómo se parece!
Es pintiparado;
éste es mi criado.
habrá tal bribon!

LUC. Cómo se parece!
Es pintiparado.
Si no se habrá ahogado!
Habrá tal traicion!

TEO. El gandul para aguardarme
no ha tenido ya paciencia;
y sin pizca de conciencia
aun en vida me heredó.

LUC. Todo fué por engañarme;
y es un cargo de conciencia,
despojarme de la herencia
que en señor me convirtió.

TEO. Observemos.

LUC. Observemos.

LOS DOS. Si el { traidor / señor } pensó burlarme
juro á Dios que he de vengarme,
dando fin al entremés.

(*Dan la vuelta á la escena, cada uno por su lado: al encontrarse en el centro, hacen la siguiente esclamacion, y al oir la voz de Bausan, se separan, volviendo cada uno á su anterior actitud.*)

LOS DOS. Él es! Él es!
Cielo santo! Él es, él es!

BAU. (*Sacando á Angela de la mano.*) Ven, hija mia, ven á conocer á mi libertador.

LUC. (*Saludando.*) Señorita, servidor...; pero crea usted que yo...

BAU. (*A Teodoro.*) Vamos, tú: ponnos aquí la mesa, y danos de almorzar: tres cubiertos. (*Teodoro distraido va poniendo la mesa de mala manera: Bausan tiene que arreglarlo todo.*) Pero, hombre, qué estás haciendo? Así...

esto aquí. Cuidado que... (*Teodoro se va por el foro y vuelve con platos de almuerzo.*) Le trataremos á V. sin cumplimiento: á bien que los hombres que aspiran á los premios de virtud, suelen comer poco.

Luc. Ustedes perdonen, pero yo no...

Ang. (*Con afabilidad.*) Es posible que así se haga V. de rogar y nos desprecie?

Luc. Yo despreciar, señorita! (Cáspita, qué chica! Y qué ojillos me pone tan picaruelos!)

Ang. Me contará V. despacio, cómo ha salvado la vida á mi papá?

Luc. (*Confuso.*) Salvado, eh? Sí:... su papá de V..., ya se vé... (*Lléveme el diablo si entiendo una palabra.*)

Teo. (*Con tono y ademan solemnes.*) El almuerzo.

Bau. Ea, V. aquí (*á Lucas colocándole y quitándole el sombrero*). Toma tú este sombrero.

Teo. (*Al tomarle.*) (Calle! Mi sombrero nuevo!)

Luc. (*Reparando en Teodoro.*) (Calle! Mi chaqueta!)

Teo. (*Detrás de Lucas.*) (Y mi levita negra!) (*Angela reparte: Teodoro sirve.*)

Bau. (*Sirviendo vino á todos.*) Ante todo, bebamos á la salud del mortal generoso que me ha salvado la vida. (*Brindan y beben.*)

Teo. (Mortal generoso! El bribon que ha reconocido mi cadáver!) (*A Lucas, al oido, mientras está bebiendo.*) Si me descubres, pobre de tí!

Luc. (*Atragantándose y tosiendo.*) Oh! Ah! Uf! *Todos se ponen en pié: Teodoro le da á Lucas fuertes manotadas en la espalda.*) Hombre, no tan fuerte. No es nada: no es nada. (*Vuelven á sentarse.*)

Bau. Ahora bien, escúchame, Angelita. Estaba yo parado ahí, en una esquina de la Puerta del Sol, embelesado en considerar, que cuanto mas se ha ensanchado, tantos más holgazanes caben en ella, que estorben el paso. Embebecido en mis reflexiones, no reparé en un coche de alquiler que venia á todo escape, y, por supuesto, vacío; que si hubiese llevado gente, seguro está que él corriera. Ya íbamos el caballo y yo á darnos de hocicos, cuya consecuencia hubiera sido irremediablemente el verme yo despachurrado, cuando de repente, el terrible animal se para, contenido por el otro feroz animal que iba en el pescante. Y yo, que estaba á punto de ser hecho tortilla, me encuentro sano y salvo, gracias á este héroe virtuoso é incomparable.

Ang. Pero, papá, yo no entiendo...

Luc. Ni yo.

Teo. Ni yo tampoco.

BAU. (*A Teodoro.*) Tú no tienes necesidad de entender. (*A Angela.*) Pues no te haces cargo, hija mia?—Ese hombre que ves ahí, tan tranquilo, comiéndose su pastel de pichones...

ANG. Papá, si es escabeche.

BAU. Lo mismo dá: creí que nos duraba todavía el pastel del mes pasado. Pues, como digo, ése héroe que está ahí, atracándose de pastel de pichones, fué el que, dando una voz al auriga...

ANG. Qué quiere decir auriga?

BAU. Yo no lo sé á punto fijo, pero debe de ser una cosa así como gaznápiro, porque es apodo que suelen dar los periódicos á los cocheros.—Le dió, pues, una gran voz al auriga, ó al gaznápiro, ó como tú quieras: éste tiró de las riendas; éstas del bocado; el bocado apretó las muelas del rocin, y el rocin se paró, cuando ya iba á hacerme compota. Tengo ó no tengo razon para decir que este hombre insigne me ha salvado la vida.

ANG. Yo, francamente, no veo en eso mas que una dichosa casualidad.

TEO. (*Interponiéndose.*) Casualidad, pura casualidad. En lo de *dichosa* habria mucho que decir.

BAU. (*Apartándole*). Habráse visto entrometido.

LUC. Pues sí, señor, yo tambien digo que fué casualidad, porque justamente...

BAU. No me venga V. á mí con casualidades: nada sucede en este mundo por casualidad; y yo he oido decir hasta en los púlpitos, que el creer en la casualidad, es ser trapalista.

TEO. (*Casi al oido.*) Fatalista se dice.

BAU. Lo mismo dá: cállate tú. Repito que el señor me ha salvado la vida. (*Se levantan.—Angela ayuda á Teodoro á quitar la mesa.*)

LUC. Pues yo le juro á V. que si llamé al cochero, fué porque es amigo mio.

TEO. (*Ap. á Lucas.*) Necio!

LUC. Esto és, conocido. Y él...

BAU. No, no, no, no, no. Vuelvo á decir que es una accion heróica. El mero hecho de haber conseguido que un cochero de Madrid refrene al caballo, cuando va á atropellar á un cristiano; le haria á V. ya acreedor á un premio de virtud. Réstame solo saber el nombre de mi libertador.

LUC. (*Perplejo.*) Mi nombre?

TEO. (Ahora veremos.)

LUC. (Donde las dan las toman.) Pues, señor, á mí me llaman..., ó por mejor decir, hoy por hoy, mi nombre es...

Bau. Poco á poco: qué es eso de hoy por hoy?

Luc. Yo no sé; pero ya es moda decirlo así, en lugar de *hoy* á secas.

Bau. Pero aunque así sea, puede V. tener un nombre hoy por hoy, y otro mañana por mañana?

Teo. (*Adelantándose y con mucho misterio.*) Créame V. á mí: que diga como se llamaba ayer por ayer.

Bau. Ya te he dicho que no te mezcles en las conversaciones.

Teo. (Avestruz!)

Bau. (*A Lucas, asiéndole entrambas manos.*) Conque, amigo querido, su nombre de V., su nombre.

Luc. (*Resueltamente.*) Teodoro Macías! (*Sensacion general: Bausán se aleja de él, haciendo aspavientos.*)

Ang. Teodoro Macías!

Teo. (*Ap. á Angela.*) No lo crea V.: yo soy el verdadero, el legítimo.

Bau. Don Teodoro Macías! V. es Macías don Teodoro?

Luc. El mismo que viste y calza.

Bau. Y se atreve V. á atravesar mis umbrales?

Luc. Yo! A V. es á quien se le atravesó el que yo habia de atravesarlos.

Bau. Pues salga V. al momento...

Ang. Papá, por Dios!

Luc. Y á qué viene ahora esa furia?

Bau. No ha tenido V. la osadía de pedirme la mano de mi hija?

Luc. Yo!

Teo. (*Ap. á Lucas.*) Dí que sí, y cuenta con un buen regalo.

Bau. Con que, negará V. sus cartas?

Luc. Y bien, sí señor, la he pedido; y qué tenemos?

Bau. (*Solemnemente.*) Niña, allá dentro: en estos lances no debe haber mujeres.

Ang. Pero papá...

Bau. Adentro, adentro

Ang. Por Dios que no...
Luc. (Si irá á hacer alguna barbaridad?)
Bau. (Bravo! ya se inmuta.)
Teo. (No me pesaria de que se pegaran.)
} *Casi á un tiempo.*

(*Vase Angela.*)

ESCENA VI.

Bausan, Lucas, Teodoro.

Bau. Ahora ya estamos en libertad de rompernos la crisma. Armas, las que V. guste.

Luc. Yo no gusto sino de que me deje V. en paz.

BAU. (Hola! Ceja? Pues avancemos.) No hay remedio: yo tengo necesidad de darle á V. una estocada.
LUC. Pues yo no tengo maldita la necesidad de recibirla.
BAU. V. me ha salvado la vida maliciosamente, para abusar despues de mi gratitud, no es eso?
LUC. Yo nunca he pensado en salvarle á V. la vida; y en prueba de ello, estoy dispuesto á que salgamos á la calle, y en cuanto pase un coche, arrojarle á V. á los piés de los caballos.
BAU. Nuevo insulto!... Armas!... Pronto, elija V. armas!
LUC. Armas! Armas! Es que ya me va V. hartando á mí. Yo no he tomado nunca en la mano espada ni pistola...
BAU. (Me acomoda.)
LUC. ..... pero con pistola, ó con espada, ó aunque sea con un garrote, soy capaz de escarmentarle á V.
BAU. (Eso ya no me acomoda). Con que, acepta V. el desafío?
LUC. (Nada se pierde) Sí señor, acepto. (*Aparentando furor.*)
TEO. (*Ap. á Lucas.*) Magnífico! Te doblo el salario.
BAU. (Mucho avanza: cejemos.) Pues bien, cuando V. vuelva de Aranjuez.
LUC. (Hola! parece que se turba.) No señor: ahora mismo. Ahí, en la Fuente Castellana...
BAU. Mal sitio: no vé V. que allí nos impedirán...
LUC. Qué han de impedir? Cuando su cadáver de V. apeste, entonces será cuando acudan á enterrarle. Porque yo he de matarle á V., sí señor.
TEO. (Para cuando guarda este hombre la hoja de Toledo?)
LUC. Sí señor, y despues me casaré con su hija... con que, vamos.
BAU. Vamos. (*Toman los sombreros y vánse por el foro, Bausan delante, y Lucas pisándole los talones.*)
TEO. Valiente par de valientes! (*Vuelven á salir como se entraron.*)
BAU. Pero, hombre, entendámonos.
LUC. Entendámonos. (*Bausan se ha sentado á un lado de la mesa; Lucas se sienta al otro lado.*)
BAU. (*Acercando su silla.*) Respóndame V.
LUC. (*Acercando la suya.*) Pregúnteme V.
BAU. (*Afable.*) Qué haria V. si yo le diera á mi hija?
LUC. Tomarla.
TEO. (*Acercándose furioso á Bausan.*) Pero, está V. loco? (*Ap. á Lucas.*) Si no rehusas, ya verás.
LUC. (Es que si yo pudiera...)
BAU. Quítate de en medio.—V. conserva los olivares de que me habló en su carta?
LUC. Los mismos que tenia entonces, tengo ahora.

BAU. Y las casas de Sevilla?
LUC. En Sevilla.
BAU. Y todas las acciones?...
LUC. Siempre he sido dueño de mis acciones.
TEO. (Qué descaro!)
BAU. (*Levantándose y abrazando á Lucas.*) Yerno mio! Sábete que lo que yo queria, era probar tu valor.—Dudaba si eras rico, y ya lo sé: dudaba si eras valiente, y veo que te has atrevido... (*con arrogancia*) hasta conmigo. Pero al pronto, como no me habias respondido...
LUC. A qué?
BAU. A lo de la hoja de Toledo.
LUC. Si yo nunca he estado en Toledo.
BAU. No es eso, hombre, á mi carta: á aquella carta amenazadora que acostumbro yo á copiar para cada uno de los pretendientes de mi hija, como una especie de piedra... cómo se llama? de piedra...
TEO. Berroqueña.
BAU. No, majadero: piedra... de toque. Pero al fin dió lumbre.
TEO. Entonces era piedra de chispa.
BAU. Con que ven, yerno mio, ven á hacer la corte á tu novia.
TEO. (*Interponiéndose.*) Pero qué locura! Conoce V. acaso á ese hombre? Le ha preguntado V. siquiera si tiene personas que le abonen, como se hace hasta con una nodriza?—Si por lo del coche le va V. á dar á su hija, por qué no se la dá V. al cochero... y aun al caballo?
BAU. Desvergonzado!...
TEO. Digo bien, que á lo menos tuvo alguna parte en lo que V. llama salvarle la vida.

MÚSICA.

LUC. Con que yo no...?
BAU. Cómo te atreves...?
TEO. Lo repito: el cochero, ó el caballo.

TERCETO.

(*Los tres cantan á un tiempo y atropelladamente dirigiéndose cada cual á aquel á quien apostrofa.*)

TEODORO.

El uno á lo menos tiró de la brida,
aunque hizo muy mal;
El otro, cejando, salvó la embestida:
qué necio animal!
Pero este gallina...
Verás que tollina...

Basta, basta, basta
basta de gritar.
Me la has de pagar.

BAUSAN.

Mayor insolencia no he visto en mi vida!
Habrá necio tal?
Mi paciencia toda tengo ya perdida
con este animal.
Oh! Qué tremolina!
Véte á la cocina.
Basta, basta, basta,
basta de gritar.
Me la has de pagar.

LUCAS.

Mayor desvergüenza jamás tengo oida,
ni injusticia tal!
Decir que el cochero le salvó la vida,
ó el otro animal.
Cuánto desatina!
Ay, que rebujiña!
Basta, basta, basta,
basta de gritar.
Me la ha de pagar.

(*Bausan, rechazando á Teodoro, toma á Lucas del brazo, y se entran por la izquierda.*)

ESCENA VII.

TEODORO, *solo.*

Estoy soñando! Conque, despues de haberme envilecido hasta el punto de limpiar las botas de este zángano; de prepararle la botella..., su Mariquita, como el dice; para la borrachera diaria... de dormir en un camaranchon, y lo que es peor, comer en compañía de una cocinera asturiana! Despues de haber pasado por reo de suicidio cenagoso; por fruto de tanto sacrificio, he de ver á mi criado...—No: es preciso desbaratar esta maraña. (*Súbese en una silla á mirar por los cristales de la izquierda.*) Allí está el mostrenco!... Y se arrodilla!... Y hace extremos!... Y el papá Bausan rebosa de alegria... Y hasta Toribia la cocinera hace ademanes de aprobacion!.. (*Bájase*). Espectáculo repugnante! Yo voy á escabechar al viejo... Ya está aquí.

ESCENA VIII.

BAUSAN, TEODORO.

BAU. (*Muy regocijado.*) Bravo! Magnífico! abrázame, Lucas. (*Teodoro le rechaza, él hace extremos extravagantes.*) Necesito trasegar en otro pecho la emocion y el júbilo que fermentan en mi pecho.

TEO. Pues qué sucede?

BAU. Mi hija se casa! D. Teodoro Macías carga con ella: y por consecuencia, me descarga á mí de este dulcísimo costal. Tú nunca has tenido hijas casaderas?

TEO. Yo!

BAU. Pues no sabes lo gustoso que es para un papá viudo, fresco, buen mozo, y... vamos..., algo bribonzuelo como yo... Já, já, já. (*Con risa grotesca y dándole á Teodoro fuertes palmadas en el hombro.*)

TEO. (Habrá zopenco! Ya, ya te lo dirá D. Rufo Serpientes.)

BAU. Mucho la quiero, hija de mi alma! Pero en fin, chico, el buen Macías se la lleva, y..., miel sobre hojuelas, renuncia al dote.

TEO. Renuncia!

BAU. Ya ves, se ha enamorado como un Macías; ó, si tú quieres, como un rocin.

TEO. Enamorado! (Mi criado Lucas!) y V. le deja allí á solas con su hija?

BAU. Está allí Toribia.

TEO. La cocinera! Tan aficionada á protejer; y que tan buena es para un barrido como para un fregado.

BAU. Y á tí qué te importa? Pero hoy no quiero enfadarme contigo: ya sé que eres un lunático estrafalario. Además, hoy es dia de regocijo. Voy á casa del escribano. iré, volveré... Tendremos comilona!... Manzanilla, pajarete, *champan*. Me emborracharé, porque ya soy libre, libre... Y en la boda, bailaré, cantaré...

MÚSICA.

(*Parodia del conocido duo de bajos de los Puritanos.*)

Suoni la tromba!.., intrépido...
¿Per che mi guardi absorto?
al yerno eché ya il morto,
gridando libertá.

(*Váse corriendo*).

ESCENA IX.

TEODORO, *solo.*

Vamos, se ha vuelto loco! Esto no puede quedar así. Y el tal Lúcas parece que lo va tomando por lo sério.

ESCENA X.

TEODORO, LUCAS.

LUC. (*Con aire de importancia.*) La tengo conquistada. ¡Qué cosas la he dicho! Y ella, qué carcajadas! Y cuando quise tomarle la mano, qué bofeton me dió! como quien dice...

TEO. Ven acá, bellaco, bergante...

LUC. Ay! ay! ay! ¿Cómo se atreve V...

TEO. Cómo te atreves tú?

LUC. Yo soy libre. (*Se encasqueta el sombrero.*)

TEO. (*Derribándosele de un bofeton.*) Delante de mí con sombrero!... Ay! que es el mio. Coge ese sombrero al instante. (*Lucas le recoge, y empieza á limpiarle con el faldón de la levita.*) Con mi levita, pícaro!

LUC. Digo y repito, que soy un ente libre.

TEO. Tu eres un *ente*, sí; pero no estás libre de que yo te ahogue. Tú eres mi criado, ajustado, para obedecerme, en seis duros mensuales, sin contar las propinas... ni los puntapiés.

LUC. Pues me despido.

TEO. Pues yo te lo impido: y ahora mismo voy á llevarte de una oreja á que declares á doña Angelita quién eres.

LUC. Trabajo perdido! Está ya ella muy prendada de mi personita. Y como el amor iguala las condiciones...,

TEO. Y como la tranca iguala las costillas, yo te voy á igualar las tuyas, si ahora mismo no me devuelves mi levita, mi chaleco, mi sombrero, y mi novia.

LUC. Esa última prenda no es de vestir.

TEO. Y tú te la quieres calzar, eh? Pues ahora mismo voy por la policía, irás á la cárcel; te echarán encima el Código penal...

LUC. Y qué le he hecho yo al Código?

TEO. Hombre! Tú que eres tan sabiondo, y que lees periódicos, y que hablas de los *derechos* del hombre libre, deberías enterarte de los *deberes* del hombre criado.

LUC. Pues qué, el Código...?

TEO. El Código penal? Friolera! «Artículo 37.945: El criado que usurpáre á su amo por más de tres minutos su nombre, su levita, su novia y su chaleco, será condenado á cadena perpétua.» Te coge de medio á medio.

LUC. Eso dice?

TEO. Toma si dice! Sin contar el artículo 333 333, que aplica igual pena al criado que reconozca falsamente el cadáver de su amo. (*Lucas se turba*). Y tú no puedes negar este segundo crímen.

LUC. Cierto es que... yo... pero...

TEO. De modo que en mi mano está el que te condenen á cadena perpétua por dos veces.

LUC. Dos vidas enteras en presidio!

TEO. Figúrate qué carcamál estarás hecho, cuando las concluyas.

LUC. Pero, señor, yo no soy ningun malvado. Considere usted que al fin he comido su pan.

TEO. Tres libretas diarias: pero eso nada tiene que ver con la cuestion. Vaya, vaya, venga mi ropa. (*Truecan de ropa.*)

LUC. Tome V. tome V.

TEO. Y tú, toma esta funesta chaqueta... la corbata... Ponte tambien el mandil. Ah! Ya se me olvidaba: la carta de don Rufo... (*La saca de la chaqueta, y se la mete en la levita.*) Ahora, ten cuenta con lo que te digo: vas á hacer como si lleváras ya muchos dias de servir en esta casa.

LUC. Yo semejante bajeza! Y ella me había de ver?..

TEO. *Ella* te va á ver limpiando estos cristales.

LUC. Oh! no, eso no.

TEO. O los cristales, ó dos cadenas perpétuas.

LUC. Uf! Los cristales.

TEO. Aprende bien la leccion.

LUC. Si, ya estoy: que voy á reemplazarle á V.

TEO. Justamente. *Tú* siempre has sido en esta casa Lucas; y *yo* siempre he sido D. Teodoro Macías. Ah! van á dar las tres. (*Saca del aparador y pone sobre la mesa una botella y una copa.*) Ya has preparado á Mariquita.

LUC. Y quién es Mariquita?

TEO. Así llama el borrachon de tu nuevo amo á esta botella de aguardiente anisado, y todos los dias, á estas horas, toma una turca. Ya sabes tu papel: ahora me toca á mí desengañar á mi ángel, quiero decir á mi Angela. (*Váse por la izquierda.*)

ESCENA XI.

LUCAS, *solo.*

Pobre Angela! No sabe ella lo que pierde en el cambio. Qué humillacion! Qué rabia! (*Se echa una copa y bebe.*) Brrr! Cuerno con la Mariquita, y qué fortaleza!.. (*Saca un pañuelo del bolsillo de los pantalones; limpia la copa: la olfatea; y la vuelve á poner sobre la mesa.*) Parece que viene gente. . Limpiemos.

ESCENA XII.

BAUSAN, LUCAS.

BAU. (*Por el foro, mirando al reló.*) Caramba! Ya hace rato que aquellos dos tortolitos... Con tal de que Toribia no haya ido á espumar el puchero. Hola! ya está aquí Mariquita. (*Se sienta á la mesa.*) Y tú todavía á pleito con esos cristales.

LUC. (Estás fresco.)

BAU. Ha venido alguien?

LUC. (*De espaldas y fingiendo la voz.*) No señor, nadie.

BAU. Oye, hazme el favor, cuando yo te hable, de responderme claro, y mirándome á la cara.—Hm! (*Examinando y olfateando la copa.*) Aquí tenemos la de todos los dias: ya te has echado tú al cuerpo tu copita. (*Bebe.*)

LUC. (Hola! Tambien D. Teodoro parece que lo gasta.)

BAU. No oyes? Quiéres hablarme cara á cara?

LUC. Estoy acabando aquí.

BAU. Estás burlándote? Ven acá, badulaque. (*Le trae de una oreja.*) Calle! Mi yerno! Qué extravagancia es esa?

LUC. Yo yerno! No conoce V. ya á su criado Lucas?

BAU. Hola, hola! Como buen andaluz gusta de bromas. Vaya, acábese la farsa, yerno mio.

LUC. Ah! Señor: yo no soy mas que un pobre criado.—(Gracias al Código.) Su yerno de V... (*Se queda señalando á la puerta con el brazo extendido.*)

BAU. Hombre! Pareces un peon del ferro-carril.

LUC. Allí, allí!

BAU. (*Subido en una silla y mirando.*) Pues es verdad!... Allí está mi criado... esto es, la levita de mi yerno... arrodillada delante de mi hija.

LUC. (*Suspirando muy fuerte.*)

BAU. Mientras el mandil de mi criado está aquí... Señor, qué es esto? (*Bájase y bebe otra copa.*)

ESCENA XIII.

TODOS.

TEO. (*Saliendo con Angela de la mano.*) Con esa confesion bien mio, nada falta á mi felicidad.

ANG. Mi padre me lo ordena, y yo obedezco sin repugnancia.

BAU. Pero, niña! Con un limpia-botas así mano á mano?

ANG. Papá, pues no me ha presentado V. mismo á D. Teodoro Macías. (*Ap. á Teodoro.*) Lo hago bien?

TEO. Perfectamente.

BAU. Pero entonces, quién es este otro?

LUC. Yo, señor, soy Lucas.

BAU. Pues que me traigan una casa de locos, que me quiero meter en ella. Vaya, Angelita, la verdad á su papaito: cuál de estos dos pasmarotes es tu novio, y cuál es mi criado?

ANG. Claro está: mi novio D. Teodoro es éste...

LUC. Y yo soy Lucas: prueba de ello que le he preparado á V. á Mariquita.

BAU. Eso es verdad... Si será Mariquita la que me tiene á mí trastornado? Pero, señor, si es imposible. Esta cara (*señalando á Lucas*) no es la que yo dejé aquí limpiando, y que tomó mi bata... Ay! ay! ay! (*Azorado.*) Mi bata... dónde está? (*Va á buscarla, y registra los bolsillos: Teodoro dá la carta á Lucas, y le habla al oido.*) Qué se ha hecho de una carta que habia en este bolsillo?

LUC. Será esta, que yo me encontré, firmada por D. Rufo Serpientes.

BAU. (*Se la arrebata.*) Bien, bien; dame acá.

TEO. Quiere V. mas pruebas?

BAU. En fin, sois tres contra uno: las mayorías nunca se equivocan. Pero antes de la boda, iremos todos á fotografiarnos, para evitar equivocaciones. Conque, venga un abrazo, yerno mio... (*Yendo á Lucas.*) Véte al diablo... Ven acá tú. (*Abraza á Teodoro.*) Pero ahora que me acuerdo, otra dificultad.

LOS TRES. Cuál?

BAU. Y grande: y sin aclarar este misterio, no se puede hacer la boda.

MÚSICA.

CUARTETO FINAL.

LOS TRES. Un misterio!
BAU. Sí, un misterio.
LOS TRES. Qué Misterio! Qué misterio?
Si habrá nuevo gatuperio?
BAU. Pero es fácil de inquirir.
Mi periódico no miente,
y afirmó que te has ahogado:
yo no puedo, bien mirado,
en tu boda consentir.
Aclaremos este punto:
eres vivo? Eres difunto?
La verdad me has de decir.
BAU. ANG. Y LUC. Delicado es el asunto:
Si está vivo, ó es difunto,
la verdad debe decir.

TEO. (*Adelantándose.*)
Voy á hablar clarito, en plata.
Al que vive de la escena,
quien le dá vida ó le mata,
caro público, eres tú.
Si un aplauso aquí resuena,
viviré; mas ten por cierto,
que si no, me doy por muerto,
que me lleva Belcebú.

LOS OTROS TRES. Cada cuál se dá por muerto,
tan ahogado como tú.

FIN.